

Reseñas

Derechas y ultraderechas en México, de Octavio Rodríguez Araujo
México, Orfila, 2013, 156 pp.

Hugo Antonio Garciamarín Hernández*

El origen de *Derechas y ultraderechas en México* está en su predecesor, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, y continúa con la misma línea que engendró a éste: la preocupación sobre el ascenso y la participación política de la derecha a través de la historia reciente y no tan reciente. En este caso, el autor, Octavio Rodríguez Araujo, elabora una abstracción de aquel primer libro; la concretiza y particulariza en el caso mexicano, elaborando un análisis político extenso, detallado y conciso de la historia de las derechas en México después de la revolución hasta el día de hoy.

El libro está constituido en dos grandes bloques: el desenvolvimiento de la derecha y la ultraderecha antes y durante el gobierno de Lázaro Cárdenas —el cual, según el escritor, es el único que puede considerarse con una tendencia de izquierda— y el actuar de éstas durante los años en los que la derecha se consolidó en el poder; es decir, de Ávila Camacho a la fecha. El autor relaciona dichos bloques bajo la constante evaluación y crítica hacia cada uno de los grupos y actores políticos, resaltando los vínculos entre éstos y cómo, aún hoy en día, siguen siendo partícipes en la política y en la toma de decisiones de este país.

El escritor inicia su estudio brindándole al lector el marco teórico desde el cual desglosa su investigación. Dicho de otra manera, el punto de partida del libro es la diferencia ideológica que existe entre la derecha y la izquierda. Rodríguez Araujo señala, de forma enfática y sintética, que la primera está asociada a la preservación del *status quo* y se plantea las libertades —incluyendo el libre mercado y la libre empresa— sin borrar el marco de dominación y sin tendencia al igualitarismo, pues éste contradice la lógica del capital. Mientras tanto, la segunda hace referencia a la igualdad como tendencia —aquella que no busca eliminar las desigualdades, sino que respeta a todos los individuos y grupos, y busca incorporarlos en un marco de no dominación—. De igual forma, el autor incluye en su desglose teórico la diferencia entre derecha y ultraderecha, al señalar que tienen el mismo principio ideológico, pero que esta última es menos tolerante y tiende a formas totalitarias de pensamiento y poder.

Una vez planteada la teoría, el autor comienza el desarrollo de su estudio con precisión. Como ya se mencionó, la obra está constituida por dos grandes bloques, pero ésta puede dividirse en cuatro partes: los grupos y actores políticos de derecha y ultraderecha

* Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: garciamarin@politicas.unam.mx

antes y en el período de Cárdenas; los que surgieron durante y después de Ávila Camacho; los que persisten desde entonces, y las derechas contemporáneas. Cabe destacar el caso del nacionalismo exacerbado —al cual se le dedica el primer capítulo—, donde el autor relata cómo se vivía un período de alta xenofobia en el país, a tal grado que se expulsaba y perseguía a un gran número de extranjeros e, incluso, cómo desde el gobierno se estigmatizaban ciertas razas y ascendencias como indeseables. El análisis de este período comprende de 1929 a 1934 y en él se aborda desde el maximato, los Camisas Doradas, el antisemitismo, el anticomunismo y la Guerra Cristera, hasta la aparición de los “cartuchos quemados”, una vez que comienza el gobierno de Lázaro Cárdenas.

El cardenismo es un período de suma importancia en toda la obra; según el autor, éste es la bisagra de los gobiernos postrevolucionarios de antes y después. El gobierno cardenista significó un momento de inflexión hacia la izquierda —o centro izquierda, como se menciona en el libro— que no se ha vuelto a repetir en México. Rodríguez Araujo expresa que Lázaro Cárdenas ha sido el único presidente, después de la revolución, que intentó, a través de políticas públicas, disminuir las grandes desigualdades que existían en ese instante en México. Dichas políticas, así como la depuración de algunos puestos gubernamentales, trajeron consigo un ascenso de la derecha y la ultraderecha como oposición; por ejemplo, con los ya mencionados “cartuchos quemados”, expresión que el autor recupera de Lombardo Toledano, como referencia a los revolucionarios que no fueron incluidos en el gobierno de 1934 a 1940. Es necesario aclarar que el autor también se esfuerza en señalar aquellos actores políticos con bandera de izquierda, que en la práctica eran de derecha, como fue el caso de Vicente Lombardo Toledano.

Otro actor importante, presente en toda la obra, es la Iglesia. El autor señala cómo dicha institución ha tenido posiciones de derecha y de ultraderecha, constantemente, en un gran número de casos, en búsqueda de tener un papel decisivo en el poder, a través de mayores concesiones y libertades para actuar según sus intereses, desde el gobierno de Calles hasta el de Enrique Peña Nieto. La Iglesia está vinculada de muchas formas con diversos grupos y personas de derecha en el país; por ejemplo, el autor señala de manera minuciosa cómo se desarrolla ésta desde los grupos más radicales, como los sinarquistas, el MURO y el Yunque, hasta sus negociaciones con el gobierno y el *modus vivendi* a partir de Ávila Camacho, el cual, por cierto, fue el primer presidente en decir abiertamente que era católico.

El Partido Acción Nacional (PAN), su fundación y su historia también son aspectos analizados por el autor. Desde sus inicios en 1939, Acción Nacional no sólo funcionó como “buena oposición” hacia el gobierno, sino que, además, sirvió como un lugar donde se conglomeraron diversas posiciones de derecha y, por supuesto, de ultraderecha —sin olvidar mencionar su relación con la Iglesia—. Un ejemplo de esto es el caso de Almazán, candidato presidencial que surgió como oposición al candidato “oficial”, que fue apoyado por el PAN. Rodríguez Araujo explica que éste fue el momento en el cual las fuerzas políticas se inclinaron de manera definitiva hacia la derecha: Cárdenas, tras la expropiación petrolera y demás acciones políticas de su gobierno, no logró posicionar a Mujica, candidato más próximo a sus ideales, y tuvo que decantarse por Ávila Cama-

cho, quien era un partidario de la derecha, pero perteneciente al partido, a diferencia de Almazán, quien tenía la misma ideología de derecha, pero próximo a la oposición.

Sobre el PAN, cabe mencionar otro dato interesante que aporta el autor. Durante los años sesentas, Acción Nacional tuvo una inflexión hacia la izquierda. En 1965, dentro del partido, se optó por una tercera vía, ajena al capitalismo y al socialismo: el solidarismo. Éste incluía una serie de modificaciones en los estatutos, los cuales son tratados de manera muy atinada y concreta en el libro. Sin embargo, con la entrada de Conchello, esto no logró consolidarse y comenzó la invasión de los empresarios al partido: la era del neopanismo.

El libro continúa, así, su camino a través de la historia en México, sosteniéndose de una amplia documentación y de las opiniones del autor, hasta llegar a los años más recientes. En el último capítulo, el escritor menciona la actualidad de la derecha y ultraderecha, así como sus diferencias —discursivas más que ideológicas— con las anteriores. Además, Rodríguez Araujo hace un balance de la derecha neoliberal, naciente con Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari, que prosiguió con los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón, hasta llegar a Enrique Peña Nieto. También señala cómo, tras la caída del muro de Berlín y la URSS, el comunismo parece haber desaparecido, pero las derechas han logrado identificar otros “enemigos potenciales” —como el Terrorismo y el Narcotráfico— para justificar muchas de sus acciones.

El libro resulta un análisis político e histórico sobre un tema con alta vigencia hoy en día. El rumbo del país ha sido el mismo desde hace mucho tiempo. A pesar de los cambios políticos, económicos y sociales, nacionales e internacionales, así como la llamada “transición a la democracia”; la ideología en el poder y las acciones, consecuentes a ésta, continúan acentuando las desigualdades en la población e, incluso, disminuyendo libertades. “¿Las derechas se impusieron y ya no hay alternativa?”, pregunta el autor. “No quiero creerlo”, se responde. *Derechas y ultraderechas en México* es, además de un trabajo brillantemente bien documentado, una invitación a la reflexión y —¿por qué no?— una invitación al cambio, pues, en palabras de Rodríguez Araujo, “a veces las telas se rompen por donde menos pensamos”.

